

SEPARATA HOMENAJE A

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

BOLETIN DE ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE SAN SEBASTIAN

16-17 II (1982-1983)

LA ESTRUCTURA URBANA DE LA PRIMITIVA VILLA DE EIBAR

Por JUAN SAN MARTIN

La primitiva noticia de Eibar, como término, se remonta a finales del siglo XII, y la conocemos ligada a otras noticias a la casa solar solar de Unzueta, parientes mayores del bando oñacino. Cuenta la *Corónica general Española* de Juan Iñiguez de Ibar, en el cuaderno 168, libro 3.º, cap. 31, que en una ocasión en que se juntaron varios caballeros, y entre ellos D. Celinos, pariente cercano del rey de Navarra, que vino en casamiento a la Casa de Unzueta de Eibar, reedificada por el año de 1193. Ello hace pensar que para aquellas fechas Eibar tenía alguna resonancia como entidad local.

En virtud de la carta-puebla concedida por el rey Alfonso XI el año 1346, el núcleo de la población de Eibar, situado en torno a la parroquia de San Andrés Apóstol, recibió el título de villa bajo el nombre de Villanueva de San Andrés y la consiguiente autorización para cercarla y torrearla. En 1976, al realizar el Plan General Municipal de Eibar por el equipo dirigido por el arquitecto Iñaki Galarraga, me ocupé de la recomposición histórica urbana cuyos apuntes fueron publicados aquel mismo año en el programa oficial de las fiestas tradicionales de San Juan Bautista, editado por el Ayuntamiento eibarrés, y que se reconsideran en el presente trabajo con algunas ampliaciones. En este intervalo fue publicada la obra *El nacimiento de las Villas guipuzcoanas en los siglos XIII y XIV: Morfología y funciones urbanas*, por Beatriz Arizaga (San Sebastián, 1978). Aunque la misión fundamental de dicha obra no era la descripción de los cascos urbanos, en su tercera parte intenta ilustrar este concepto, pero desgraciadamente sin ningún rigor histórico y como resultado muestra, en las páginas 158 y 159, una morfología urbana diametralmente opuesta a lo que en realidad fue Eibar y que en líneas generales, en lo que respecta al primitivo casco urbano, mantuvo su estructura hasta el incendio de 1937.

Recurriendo a la documentación existente veremos que Pablo de Gorosábel, en el *Diccionario Histórico de Guipúzcoa* (Tolosa, 1862), decía que «el pueblo estuvo en su tiempo cercado y torreado con tres puertas de entrada; y se compone de seis calles empedradas, de las cuales tres son bastante costaneras y las otros tres en llano, con más de dos plazas». Gregorio de Múgica en su obra *Monografía Histórica de la Villa de Eibar* (Irún, 1910. 2.ª edición Zarauz, 1956), en el apéndice de adiciones y rectificaciones, páginas 517 y 518, ofrece algunas sugerencias encaminadas a concretar en lo posible los límites de la primitiva población urbana o dicho recinto murado. Pero cualquier lector puede observar que en la mencionada monografía existen algunas contradicciones al respecto, pues sus proposiciones sobre las reformas llevadas a cabo a finales del siglo XVIII no concuerdan con la composición del cuerpo de la villa del año 1600, que él mismo describe en la página 191 de la aludida obra.

Los distritos electorales, en el año 1600, se dividían en tres dentro del casco urbano y otros tres a extramuros, donde a la población rural se le unían el arrabal y otros barrios ubicados fuera del casco de la villa, al objeto de buscar el equilibrio ideal en el porcentaje de las fogueras. Hecho que viene a mostrarnos claramente que para finales del siglo XVI la población urbana de Eibar era superior a la rural. La distribución electoral regía de la siguiente manera: el cuerpo de la villa, Barrenkale, Elguetakale y Churiokale; y la población rural se agrupaba en las cofradías de Soraen, Akondia y Arexita.

Teniendo en cuenta que las tres calles costaneras que menciona Gorosábel, con otras tres en llano, venían a constituir el casco de la villa, viene a coincidir exactamente con la descripción hecha en el *Diccionario Geográfico-Histórico* de 1802 (tomo I, página 274) por la Real Academia de la Historia, en la que probablemente se basaría Gorosábel, mas noticias de la organización municipal al comienzo del siglo XVII, y sobre todo el grabado de Arrate existente en el Museo San Telmo (donde figura una vista panorámica de Eibar) que se remonta a principios del siglo XVIII, nos dejarán fuera de toda duda de que ya desde antes de finales del dieciocho las calles principales del casco urbano de la villa eran Barrenkale, Elguetakale y Churiokale, que componían los tres distritos electo-

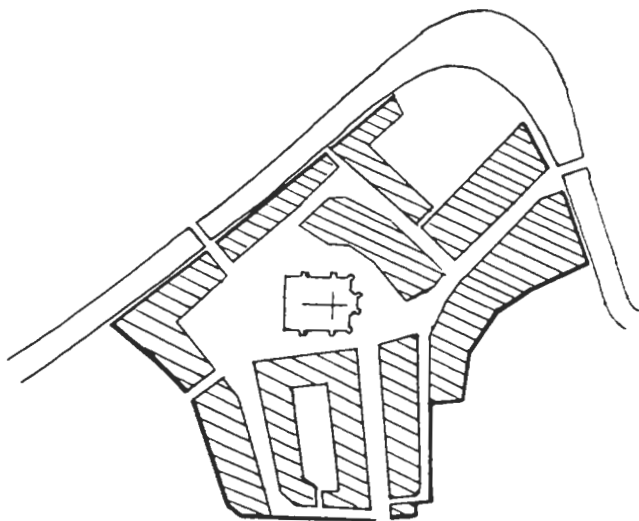
rales y a los que se unirían las plazas y otras callejas y rincones del recinto murado, con casas agrupadas o dispersas, tales como las de Hospital-kalia o Hospital-ziarra, su inmediata Arrandegui-kalia y Güenengua a orillas del río Ego, más la Plaza Barria (Plaza Nueva) con Elix-ataia, según se desprende del citado grabado.

Para hacer una composición de lugar tomaremos por centro la parroquia de San Andrés Apóstol, la mitad oriental, cuyo inmueble fue erigido para mediados del siglo XVI, en el mismo lugar que ocupaba el primitivo templo cuyas noticias se remontan al siglo XIII. Hacia el sur tenía a las calles costaneras, paralelas entre sí, Elguetakale que arrancaba desde Elix-ataia hacia arriba hasta la puerta de Portales y Churiokale, que también se conocía por Somera y que con el tiempo ha venido a llamarse Chirio-kale. Ambas calles, Elguetakale y Churiokale eran convergentes en su parte alta, en Portale, situándose la puerta alineada con Elguetakale. Dicha puerta era la salida a la calzada que se dirigía a la vecina villa de Elgueta y de allí enlazaba con el valle de Léniz y Alava. Además, el nombre de Somera nos atestigua su situación en parte alta y periférica o extrema del casco urbano. Esta recomposición no me ha sido nada difícil por haber venido al mundo en Elguetakale en la casa número 18 llamada Portale, que fue edificada a finales del siglo pasado en el mismo lugar que ocupaba otra que hacía de marco a la puerta de salida y en la casa de enfrente aún conocí la parte de las piedras labradas que formaban la bisagra de dicha puerta. Mi primera infancia transcurrió correteando por las calles de Elguetakale, Chiriokale, Barrenkale, Plaza Barria (Plaza Nueva) y Arrandegui principalmente.

La tercera calle costanera, la más importante tal vez, era Barrenkale. Arrancaba desde las inmediaciones de la parte baja de Elguetakale o Elix-ataia, para descender hasta el puente del Rabal (Errebaleko-zubia) que tras una puerta cruzaba el Ego. En este punto, por el interior de la villa y junto al mismo puente del Rabal se situaba la basilica de San Esteban, tal como figuran en el conocidísimo antiguo grabado, con la parroquia San Andrés como fondo. El puente del Rabal, con su correspondiente portal, servía de salida hacia los arrabales y por Ibarrecruz y Arragüeta hacia Guipúzcoa; pues el camino real cruzaba por el interior de la villa, Ba-



Una vista de Eibar hacia 1920, de la zona correspondiente al primitivo casco urbano de la villa



EIBAR

*Casco urbano de la villa
a mediados del s. XVI*

rrenkale arriba y por el borde meridional de la parroquia para salir hacia Vizcaya por el portal de Unzaga. Este portal de Unzaga, a su vez, se situaba próximo al extremo occidental de la Plaza Nueva, que al propio tiempo coincidía con el extremo de la casa más baja de Churiokale por un lado y la casa Amarrenengua por otro (a la altura de los números 24 y 19 de la actual calle Calbetón, aproximadamente). Otra pequeña salida constituía el estrecho puente de Ardanza al barrio de su nombre, con acceso a Amaña por el borde del río. Y desde el puente de Ardanza hasta el puente del Arrabal limitaba el río Ego con su gran meandro de Ariatza. Un camino circundaba por el lado septentrional de la parroquia, desde lo que hemos conocido por Birjiñape (que arrancaba junto a la casa Amarrenengua del portal de Unzaga, y por Güenengua y Arrandeguikale se unía a Barrenkale.

Por encima de Arrandeguikale, que enlazaba con ésta por la plazoleta de su nombre, estaba Hospital-kalia, donde ubicaba el primitivo Hospital. En esta calle, haciendo esquina con la cabecera de Barrenkale, se situaba la única casa palaciega del interior del recinto de la villa murada, que era de estilo renacentista y se denominaba de Mallea o Mallea-Godoy. Se destruyó en la última contienda civil y su escudo se conserva en el Museo San Telmo de San Sebastián.

Estas últimas debieron ser las calles llanas, las que en las elecciones del concejo iban adheridas a las tres calles principales, las costaneras que formaban los distritos mencionados.

Más tarde vinieron las ampliaciones de finales del dieciocho, por el Oeste con la calle de Unzaga (actual Calbetón) que se incorporó al casco prolongándose hasta la plaza del mismo nombre que era de extramuros. En aquella plaza de Unzaga existieron la torre renacentista (Torre de Unzaga de los Orbea), otra casa Mallea, la ermita de San Juan, mas el palacio de los reputados armeros Bustinduy, del siglo XVIII, que a mediados del XIX sufrió transformaciones para convertirse en Erregue-etxea para la veeduría de las armas fabricadas en la localidad.

Por el Este, incorporado a las casas de Elguetakale por el exterior se hallaba Nafar-kale o Nafarmendi-kale, que ascendía como

prolongación a Barrenkale, y a la que más tarde se la denominaría Ifar-kale hasta degenerar en Pipar-kale.

Los rasgos generales de la estructura urbana que acabamos de describir se pueden contemplar en los planos levantados antes de 1936, sobre todo en el levantado en 1885 para la construcción de la vía ferrea. Hoy, Chirio-kale (antes Churio-kale), con la Plaza Nueva y Elix-ataia vienen a ser los únicos lugares que guardan la primitiva línea urbana, y en el caso de Chirio-kale (Txirio-kale en ortografía moderna) conserva aún una manzana de casas primitivas pertenecientes al interior del casco viejo amurallado. Estas casas, aunque hayan sufrido modificaciones con el transcurso del tiempo, aún guardan su estructura arquitectónica de casas medievales con la escalera corrida en una de las paredes medianeras hasta la segunda o tercera planta del edificio, norma que se altera únicamente en las que han sufrido algún levante posterior. Y, por las fachadas traseras hallaremos indicios de los muros que sirvieron como defensa y en sus bases una canalización, con algunas gradas, para la evacuación de las aguas.